

Segundo premio categoría Innovación

Explorando mi mundo, una manera distinta de abordar el conocimiento

Por: **Rubén Darío González G**
IED Magdalena Ortega de Nariño

El proyecto de exploración surge hace aproximadamente tres años y se ha venido realizando en el IED Magdalena Ortega de Nariño es uno de los pocos colegios femeninos de carácter público pertenecientes a la SED, lo cual hace que tenga una identidad propia, con una tradición de 48 años; en esta Institución los distintos procesos y proyectos académicos buscan fortalecer el espacio de género, haciendo énfasis en programas que beneficien a la mujer en sus capacidades y talentos.

En este contexto: en la jornada de la mañana se encuentra un curso de pequeñas estudiantes con ideas agitadas y con grandes sueños: segundo B. Durante los últimos dos años se ha venido realizando un proyecto de apertura al conocimiento, basado en los principios de la metodología Waldorf (con una adaptación a nuestro contexto), el cual se fortalece gracias al compromiso de todos los que hacen parte de la comunidad de este pequeño grupo, el cual sigue siendo evaluado juiciosamente, ya que ha dado más frutos de los que se pensaban obtener.

El ideario Waldorf fue desarrollado por el filósofo Rudolf Steiner (1861-1925), y en su metodología se busca formar al niño dentro de lo que él denominó “espíritu, alma y cuerpo” (educar la mente, el corazón y las manos). Lo interesante de esto es que no toma a ninguna de ellas como eje central de formación; todas tienen igual importancia; no se privilegia lo cognitivo, también importan los sentimientos, el saber actuar y el saber vivir. Waldorf pensó que la persona debía educarse según la etapa de la vida en la que se encontrara, ideó para su contexto lo que hoy se denomina formación por ciclos, aunque su pensamiento es diferente en cuanto al tiempo y las edades en que debían conformarse las etapas de formación.

Teniendo en cuenta las referencias de esta metodología, se realizó una serie de cambios en la estructura y cotidianidad de las clases que tomaban las niñas. En primer lugar, se crearon espacios de horarios cíclicos en los cuales se analizan los descansos y el trabajo académico propio, para que sean equilibrados. Las rutinas académicas no existen; en este proyecto se va realizando semana a semana un horario según las necesidades del grupo, durante el cual se describen los elementos y materiales que requieren para su trabajo, tareas y actividades que se van a realizar, considerando que los tiempos de las niñas, no son los mismos que los del docente.

Aparte de la modificación de horarios, para cambiar rutinas del conocimiento se retoman programas como escuela-ciudad-escuela. Salir del salón de clases es vital en nuestro proceso; caminando, jugando y explorando, aprendemos y vamos cultivando la ciudadanía; es así como en dos años hemos realizado más de catorce salidas; igualmente compartimos estas experiencias con los padres, a quienes se les anima a salir con sus hijas a diversos espacios, lo cual ha contribuido a que ellas refuercen vínculos familiares y aprovechen los instantes de descanso para compartir con sus seres queridos; asimismo, los padres han generado un compromiso que se ve reflejado en los resultados de sus hijas a corto y largo plazo.

En cuanto al conocimiento “formal”, fue necesario reestructurar los saberes y las disciplinas; el segmentar el conocimiento por áreas no es útil en nuestro proceso; esto hizo que se tomaran los saberes de manera transversal, sin olvidar que hay áreas fundamentales instauradas por la ley; se retoman todas ellas para que apunten a un objetivo, como es el de alimentar el proyecto del aula, vital en nuestro sistema.

Este proyecto se enriquece con las ideas universales, y gracias a las diversas habilidades de las niñas, se logra hacer una combinación de saberes que alimenta el conocimiento y las competencias que se desarrollan a diario en el salón de clases; cabe destacar que en ese proceso no existen áreas de primera y de segunda categoría; todas tienen igual valor, aunque quizá se privilegie la enseñanza artística, en especial las danzas, que es muy motivante para las alumnas.

El camino de la propuesta sigue construyéndose día a día; no se pretende de manera idílica “cambiar el mundo”; somos conscientes de los estrechos límites que tiene un salón de clases, pero también sabemos que compartimos vidas y, quierase o no, influimos en ellas; por lo tanto, no es una locura tratar de hacer las cosas de manera diferente.

El esquema de cambio se basó en “Waldorf”; sin embargo se ha venido contextualizando a nuestra realidad, y si bien es cierto que se ha desdibujado un poco, según el sistema alemán original, también es cierto que la construcción con la comunidad ha brindado nuevos caminos, propiciando una metodología diferente que ha beneficiado directamente a las niñas, padres y docentes. Se espera que en un futuro este sistema no decaiga; es importante socializar el proyecto y pertenecer a redes de maestros, como lo es la red Tejiendo Sueños y Realidades, para que estas experiencias no sean flor de un día y, por el contrario, que se convierta en un floral que polinice y contagie, porque la semilla de la innovación es fértil; siempre ha sido así y ojalá que así continúe.

